

# EN TORNO A LA IMPLANTACIÓN DE LA SEGUNDA GENERACIÓN ANDALUCISTA EN CATALUÑA: LOS ORÍGENES DE LA ESTRUCTURA DE LA “NOVENA PROVINCIA” DEL PARTIDO SOCIALISTA DE ANDALUCÍA (PSA)

## ABOUT THE IMPLEMENTATION OF THE SECOND GENERATION OF ANDALUSIAN NATIONALISM IN CATALONIA: THE ORIGINS OF THE STRUCTURE OF THE ANDALUSIAN SOCIALIST PARTY (PSA) “NINTH PROVINCE”

José Luis de Villar Iglesias

 <https://orcid.org/0000-0002-7351-6433>

Universidad Pablo de Olavide, España.

E-mail: [jlviligl@upo.es](mailto:jlviligl@upo.es)

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v1i60.2332>

Recibido: 16 noviembre 2022 / Revisado: 06 febrero 2023 / Aceptado: 06 febrero 2023 / Publicado: 15 febrero 2023

**Resumen:** El objetivo de este artículo es reflexionar sobre las causas que precipitaron la creación de una estructura organizativa propia del PSA en Cataluña, cuya actividad política en este territorio fue especialmente notable durante la transición democrática, así como analizar la estrategia que desplegó hasta las elecciones generales de 1977. A tal fin, nos ocuparemos tanto de la situación en la que la densa población inmigrante andaluza en ese territorio se encontraba, como de la acción política que los militantes del PSA en Cataluña mantuvieron desde finales de 1976 hasta mediados de 1977.

**Palabras clave:** andalucismo, PSA, Cataluña, emigración andaluza, asimilación cultural

**Abstract:** The aim of this paper is to think about the causes that precipitated the birth in Catalonia of the PSA, whose political activity in this territory was especially remarkable during the democratic transition, and also to analyze the strategy developed until the general elections in 1977. For this goal, we will both deal with the situation in which the dense Andalusian immigrant population in that territory found itself, and with the political action that the PSA militants in Catalonia stood from the end of 1976 to mid-1977.

**Keywords:** Andalusian nationalism, PSA, Catalonia, Andalusian emigration, cultural assimilation

## INTRODUCCIÓN

La primera generación del andalucismo, la del “andalucismo histórico”, fue la conformada esencialmente por Blas Infante y sus compañeros, cuyo pensamiento y actividad en los planos ideológico, cultural y político desarrollaron hasta el golpe militar de julio de 1936 y la Guerra Civil. Hemos documentado que, hasta finales de la década de los sesenta del siglo XX, todo ese corpus de los andalucistas históricos permaneció sepultado tanto a nivel académico como en la memoria de la sociedad andaluza<sup>1</sup>. Con la denominación de segunda generación andalucista hacemos referencia al grupo surgido en la primavera de 1965 que adoptó inicialmente el nombre de Compromiso Político (CP), pasando a denominarse durante la transición democrática y bajo el régimen de la Constitución de 1978, sucesivamente, Alianza Socialista de Andalucía (ASA), Partido Socialista de Andalucía (PSA), PSA-Partido Andaluz (PSA-PA) y, finalmente, Partido Andalucista (PA), hasta su disolución en su XV Congreso celebrado en septiembre de 2015. Este grupo político fundado por Alejandro Rojas-Marcos, que desde sus primeros pasos une a los objetivos de combatir el franquismo y conquistar la democracia, el desarrollo de un programa socioeconómico para Andalucía, al que denominan “regionalismo solidario”, fue el que, tuvo conocimiento de una forma casi casual, a finales de la década de los sesenta, de los postulados y de los esfuerzos acometidos por la primera generación del andalucismo<sup>2</sup>. Las profundas coincidencias entre los planteamientos de ambas generaciones llevaron a la segunda a asumir, prácticamente en su integridad y con toda naturalidad, el corpus ideológico de la primera, obviamente con las imprescindibles adaptaciones a su momento histórico.

### 1. LA ORGANIZACIÓN DE LA NOVENA PROVINCIA EN LA ESTRUCTURA INTERNA DEL PSA

Si bien la primera generación andalucista no prestó especial atención a la cuestión de la emigración, debido lógicamente a la menor trascendencia cuantitativa de este fenómeno en el conjunto de los problemas sociales y económicos de la Andalucía de su época, la segunda generación

tuvo conciencia, desde sus primeros documentos, del drama que esta sangría suponía. En el Manifiesto fundacional de ASA ya se ponía el dedo en la llaga:

“Cuando la economía española no tenía otros recursos, el campo andaluz ha sido su soporte y ahora con el turismo y la emigración contribuye decisivamente al crecimiento económico del resto de España, [...]”<sup>3</sup>.

Así, era lógico que, desde muy pronto, la organización creara un espacio para encuadrar a los militantes en la emigración. Nació así el Grupo de Base de la “Novena Provincia”, que al inaugurarse en julio de 1976 el I Congreso contaba con 44 integrantes, la inmensa mayoría residentes en Madrid. En los compases iniciales de CP/ASA, los planteamientos respecto de la emigración se centraban en la necesidad de detener ese exilio económico y en la defensa del derecho al retorno. No en vano Carlos Cano definía al PSA en el tanguillo que fue la banda sonora de la campaña electoral de los andalucistas en las elecciones generales de 1977 como el partido “que defiende su tierra del paro y la emigración”. No existía, por otra parte, un planteamiento específico para una acción política en su territorio de residencia por los militantes en la emigración.

El término “novena provincia” lo había popularizado en un ensayo sobre la emigración en Cataluña José María Osuna, el mismo médico de Cazalla de la Sierra que habló por primera vez, a finales de los años sesenta del siglo pasado, al grupo de Compromiso Político de la figura y la obra de Blas Infante y de la existencia de los símbolos de Andalucía. Su libro, publicado en 1973<sup>4</sup>, se llamaba “La novena provincia andaluza”, y explicaba su título por un artículo publicado en “ABC de Sevilla” en 1971 en el que decía:

“Razonando de un modo parecido, se puede asegurar que Andalucía tiene hoy nueve provincias. La novena y probablemente una de las más pobladas, la que se integra en todo el cinturón de fábricas y talleres que rodean a Barcelona, y muy especialmente en la comarca del Vallés”.

<sup>1</sup> Villar Iglesias, José Luis de, *Por un Poder Andaluz. Historia del Partido Andalucista (I). Los años de la clandestinidad (1965-1976)*, Córdoba, Almuzara, 2022, pp. 85-87.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 85-86.

<sup>3</sup> “Manifiesto fundacional de Alianza Socialista de Andalucía”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 41-42, (febrero-mayo 1973), p. 97.

<sup>4</sup> Osuna Jiménez, José María, *La novena provincia andaluza*, Barcelona, Ediciones 29, 1973.

La aparición y expansión del PSA en Cataluña, que se produjo a comienzos de 1977, supuso un radical cambio estratégico en esta cuestión. Es cierto que el perfil de los militantes andalucistas de Madrid era distinto que el de los de Cataluña. Entre los primeros abundaban los estudiantes de paso, los intelectuales y artistas en busca de oportunidades en la capital, y los profesionales para los que Madrid era un escalón en su carrera o el lugar donde desarrollarla. La presencia de trabajadores por cuenta ajena era mayoritaria entre la militancia de Cataluña. Pero, sobre todo, el medio social y cultural en el que se desarrollaba la vida de unos y otros era la diferencia más decisiva, y lo que explica, en definitiva, el modelo de acción política que el PSA desarrolló allí. Debemos, pues, detenernos brevemente sobre esta emigración andaluza a Cataluña.

## 2. EL FENÓMENO DE LA EMIGRACIÓN ANDALUZA A CATALUÑA TRAS LA GUERRA CIVIL

Aunque en las primeras décadas del siglo XX ya hubo una importante emigración de almerienses<sup>5</sup>, el éxodo masivo de los andaluces se inició tras la Guerra Civil. Este fenómeno se debió a la interacción de diversas causas. La represión franquista de la posguerra hacía muy difícil la vida de los vencidos en sus pueblos, lo que sumado a la miseria que se enseñoreó de los campos andaluces y a la ausencia de cualquier esperanza de cambios sociales y económicos por parte del Régimen, empujó a decenas de miles de andaluces desde los años 40 hasta finales de los 70, sobre todo, a tener que abandonar su tierra para sobrevivir. Las cifras de esta colosal sangría humana son elocuentes y, como muestra, ofrecemos los datos referidos a 1980 de los residentes en Cataluña nacidos en Andalucía:

**Tabla 1:** Población residente en Cataluña nacida en Andalucía (1980)

Provincia	Población emigrante nacida en Andalucía	Porcentaje de la población emigrante sobre el total
Barcelona	686.520	14,75
Gerona	57.872	11,36
Lérida	23.732	6,71
Tarragona	56.279	10,38

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes de Fernández Salinas, Víctor, Fera Toribio, José María y Pedregal Mateos, Belén, *Andaluces en el resto de España. Perfil del emigrante con al menos diez años de residencia fuera de la región a la luz del Censo de Población de 1991*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1997, p. 72.

No podemos detenernos sobre los detalles del proceso migratorio y las terribles condiciones de vida que soportaron la mayoría de estas víctimas del exilio económico a su llegada a Cataluña, cuestiones sobre la que existe una amplia bibliografía. Especialmente las oleadas de los años 50 y principios de los 60 tuvieron que enfrentarse al llegar a una absoluta carencia de alojamientos que los condenaba al chabolismo<sup>6</sup>. Incluso previamente a su precaria instalación, debían superar los mecanismos de control y expulsión que las autoridades del Régimen franquista ordenaron para intentar detener esta avalancha. Así, el 6 de octubre de 1952, el barcelonés Boletín Oficial de la Provincia publicaba una circular del Gobierno Civil en la que, junto con otras disposiciones para evitar la imparable proliferación del chabolismo, eufemísticamente denominado “viviendas no autorizadas”, se ordena literalmente que:

“Por los señores Alcaldes, Jefe superior de Policía de la provincia, Comandantes del Puesto de la Guardia Civil y Comisarías locales existentes, se impedirá en lo sucesivo la entrada y subsiguiente permanencia en los respectivos términos municipales, de aquellas personas que por no tener domicilio tuvieren que recurrir a la ‘vivienda no autorizada’, debiéndoles remitir a este Gobierno Civil para su evacuación por el Servicio que se encuentra a este efecto establecido”<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Esta emigración almeriense, consecuencia de las crisis simultáneas de la minería y de la vid, se inició en el quinquenio 1916-20 y se prolongó hasta la llegada de la II República. Durante este periodo salieron de la provincia unas 70.000 personas, una gran parte hacia Barcelona, cuyas obras de la Exposición Internacional de 1929 absorbieron mucha mano de obra (cf. Marín Corbera, Martí, “Una tradición forjada a partir de 1939. La emigración andaluza hacia Cataluña, una historia del siglo XX”, *Andalucía en la Historia*, 28 (2010), p. 15).

<sup>6</sup> Por ejemplo, cuando iba a iniciarse la década de los 60, el suburbio que se había creado en las faldas de Montjuich contaba con unos 50.000 habitantes, de los cuales más de 30.000 vivían en chabolas.

<sup>7</sup> *Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona*, año XIV, 240, 6 de octubre de 1952, p. 1.

Este “Servicio” establecido para las “evacuaciones” era el “Pabellón de las Misiones” de Montjuich, auténtico campo de concentración desde el que los emigrantes eran deportados a sus lugares de origen. Aunque nos encontremos en el marco político y jurídico de una dictadura, impresiona comprobar el infinito desprecio a la dignidad del ser humano con el que el aparato del Estado trataba a sus nacionales, que se convierte en un auténtico desgarramiento emocional cuando se conocen las historias concretas de las personas que narraron sus experiencias<sup>8</sup>. Como era previsible, medidas de este tipo, aunque afectaron directamente a miles de familias, no pudieron detener las riadas de emigrantes que marchaban a Cataluña en las magnitudes antes señaladas.

A finales de la década de los 50 irán apareciendo nuevos barrios, destinados a proporcionar viviendas dignas de este nombre a las masas inmigrantes. Se construirán en espacios marginales, sobre todo de los municipios de Barcelona y su área metropolitana, lejos de los centros urbanos, y con enormes carencias de infraestructuras y servicios públicos. Pero, paradójicamente, estas duras condiciones generaron intensas redes de solidaridad entre los emigrantes que fueron cuajando en reivindicativas asociaciones de vecinos y activos centros culturales, Peñas Flamencas y Casas de Andalucía, que les permitirían, en un primer momento, hacer frente a un medio social y cultural decididamente hostil. Sobre esta hostilidad, sin duda decisiva para entender el nacimiento del PSA en Cataluña, merece la pena rescatar la opinión de Pujol en aquellos años de las grandes oleadas migratorias en su libro “La immigració, problema i esperança de Catalunya”:

“El hombre andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico. Es un hombre destruido.

[...] es, generalmente, un hombre poco hecho. Es un hombre que hace cientos de años que pasa hambre y vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido un poco amplio de comunidad. A menudo da pruebas de una

excelente madera humana, pero de entrada constituye la muestra de menor valor social y espiritual de España. Ya lo he dicho antes: es un hombre destruido y anárquico. Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña”<sup>9</sup>.

Pujol publicó este libro en 1976, aunque recogía trabajos suyos anteriores, y estos párrafos corresponden a artículos escritos en 1958. Es cierto que en 1997 el propio autor reconoció que fueron un “error garrafal” y que le “producía vergüenza lo que escribió sobre los andaluces”<sup>10</sup>, pero su contenido es muy ilustrativo de cómo amplios sectores sociales catalanes percibían a los emigrantes andaluces. En general, ya desde los años 50 los sectores identificables con las distintas posiciones del nacionalismo catalán se mostraban cada vez más preocupados por cómo afectaría a la identidad catalana esta ola migratoria y cómo enfrentarse a ella.

En este sentido, además de esa visión sobre los andaluces que ya hemos señalado, Pujol también afirmaba en sus artículos que el principal problema de Cataluña, en ese momento, no era la situación de la lengua catalana, ni los problemas sociales, económicos o políticos, sino que el problema esencial era cómo proceder a la integración de los emigrantes<sup>11</sup>. La propuesta que ya lanzaba era la que desarrollará cuando asuma el gobierno de su país: la solución al problema pasa, sobre todo, por la integración cultural y lingüística. La lengua será la herramienta para convertir a los emigrantes en catalanes y la escuela será elemento esencial para la aculturación de los andaluces<sup>12</sup>.

En el ámbito del nacionalismo catalán había posiciones incluso más extremistas que esta, como, por ejemplo, las defendidas por Manuel Cruells en su obra “Els no catalans y nosaltres”<sup>13</sup>. Publi-

<sup>9</sup> Pujol i Soley, Jordi, *La immigració, problema i esperança de Catalunya*, Barcelona, Nova Terra, 1976, pp. 118-120.

<sup>10</sup> “Pujol pide disculpas y dice sentir ‘vergüenza’ por sus calificativos hacia los andaluces”, *ABC de Sevilla*, 31 de enero de 1997, p. 33.

<sup>11</sup> Pujol i Soley, Jordi, *La immigració...*, op. cit., p. 51.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 83-87.

<sup>13</sup> Manuel Cruells (1910-1988) militó durante la II República y la Guerra Civil en las filas de Estat Català. Exiliado en Francia, fue uno de los fundadores del Front Nacional de Cataluña y volvió a su país clandestinamente en 1940, siendo detenido y encarcelado en

<sup>8</sup> Sobre los numerosos testimonios publicados sobre estas historias de vida, cf., entre otros, García Duarte, Francisco, *El ideal de Blas Infante en Cataluña. Propuestas para una historia del andalucismo en la emigración*, Granada, Centro de Estudios Históricos de Andalucía, 2007; Montes Marmolejo, Paco: *Memorias andaluzas*. Barcelona, Laia, 1980.

cado en 1965, advertía de que una sociedad pluricultural vendría a significar “la muerte de Cataluña”<sup>14</sup>, y destilaba en su conjunto un profundo desprecio por los emigrantes:

“Es una masa explosiva, inculta, a veces incluso un poco vandálica, siempre, al menos, llamativa e inculta, con un tipo de orgullo inconsciente de su fuerza primitiva, de su ignorancia, casi podríamos decir, de su analfabetismo.

[...] Lo debemos decir de una vez: nosotros los catalanes, no tenemos la culpa de la manera de vivir de los inmigrantes, no tenemos ninguna culpa de su incultura, ni de su analfabetismo, ni de su hambre, de su miseria, ni de su primitivismo”<sup>15</sup>.

En su opinión, el futuro de la emigración tenía que pasar, para aquellos que no quisieran volver a su lugar de origen, por desprenderse del apego a su tierra natal y someterse a una completa asimilación cultural<sup>16</sup>.

En el campo de la izquierda catalana no nacionalista la cuestión también era objeto de debate y confusión. De esta línea de pensamiento fue expresiva la popular obra de Francisco Candel “Els altres catalans”, publicada en 1964<sup>17</sup>. El autor, hijo de emigrantes valencianos, explicaba su experiencia y hablaba abiertamente de los sentimientos de los “xarnegos”. Reivindicaba la catalanidad de los inmigrantes sin necesidad de que tuvieran que dejar de identificarse con su lugar de origen, pero animándolos a integrarse en la sociedad catalana, participando en la construcción de su futuro.

“Els altres catalans” supuso en su momento un fuerte impacto en el mundo del nacionalismo catalán ya que, al sustituir el término preferido de ese mundo (“asimilación”) por otro que podría ser precursor de algún tipo de multiculturalismo (“integración”), levantaba los recelos de los profetas de la desaparición de la nación

1943. Sufrió durante los años de la Dictadura una continua serie de detenciones y procesamientos. En las elecciones generales de 1977 se presentó en la candidatura de Estat Català, que no obtuvo representación, y en 1980 ingresó en ERC.

<sup>14</sup> Cruells i Pifarré, Manuel, *Els no catalans i nosaltres*, Barcelona, Edicions d’Aportació Catalana, 1965, p. 83.

<sup>15</sup> Ibid., pp. 12-20.

<sup>16</sup> Ibid., pp. 21-22.

<sup>17</sup> Candel Tortajada, Francesc, *Els altres catalans*, Barcelona, Edicions 62, 1964.

catalana. Y aunque el resultado final pudiera ser el mismo, Candel lo anunciaba desde el punto de vista de los emigrantes y desde posiciones nítidamente de izquierdas. En las elecciones generales de 1977 fue uno de los tres senadores electos por Barcelona de Entesa del Catalans<sup>18</sup>, y en las municipales de 1979 sería elegido concejal de Hospitalet de Llobregat en la candidatura del PSUC. Sus tesis relativas a la integración de los emigrantes y a la completa catalanización de sus hijos serían, como el tiempo vendría a demostrar, las que mayor éxito tuvieron.

### 3. LA CONSTITUCIÓN DEL PSA EN CATALUÑA

En este marco, descrito en apretado resumen, era en el que el PSA debería definir su posición ideológica respecto del fenómeno migratorio y decidir qué acciones políticas desarrollarían sus militantes, en el caso de que el partido se constituyera en Cataluña. Porque, en efecto, cuando en julio de 1976 se inauguró su I Congreso en Málaga, de los 44 militantes encuadrados en la estructura organizativa de la Novena Provincia, solamente una, María de la Oliva, aparecía como residente en Cataluña<sup>19</sup>.

Hasta ese momento, el PSA había venido analizando el fenómeno migratorio desde el punto de vista de la sangría económica que suponía para Andalucía, del drama de las familias forzadas a abandonar sus raíces y de la defensa del derecho al retorno de los emigrantes. Ya señalamos la referencia que a esta cuestión se realizaba en el Manifiesto fundacional de ASA. Pero también en un documento interno elaborado hacia 1973 para utilizarlo en ejercicio del derecho de petición se afirmaba:

“El reconocimiento de nuestra personalidad política regional, entendemos que es un requisito necesario para que, como andaluces, podamos al menos ofrecer a nuestros hijos un destino del que responsabilizarse y

<sup>18</sup> Entesa dels Catalans fue la coalición electoral que en las elecciones generales de 1977 constituyeron para el Senado en Cataluña el Partido Socialista Obrero Español, el Partit Socialista de Catalunya-Congrés, Esquerra Republicana de Catalunya, Estat Català, el Partido Socialista Unificado de Cataluña, así como diversos independientes. Su éxito fue absoluto al obtener 12 de los 16 senadores que se elegían en las cuatro provincias catalanas.

<sup>19</sup> “Censo de militantes del I Congreso del PSA”, *Archivo Fundación Alejandro Rojas Marcos*, Sevilla. 1976.

no el exilio y la emigración a que hasta ahora vienen siendo condenados”<sup>20</sup>.

Así, cuando en octubre de 1975 se hizo público el Manifiesto “Por un Poder Andaluz”, la reivindicación que en él se hacía de un Estatuto provisional de Autonomía proponía como una de sus bases

“VI. Para hacer posible el retorno de los emigrantes a Andalucía se elaborará con toda urgencia un programa concreto de medidas económicas y sociales”<sup>21</sup>.

Coherentemente, cuando en mayo de 1976 ASA presentó el primer proyecto de Estatuto de Autonomía, incluyó entre los objetivos socioeconómicos del poder andaluz

“[...] la consecución y el mantenimiento de una situación de pleno empleo, eliminando las causas del proceso emigratorio y haciendo posible el retorno de los emigrantes”<sup>22</sup>.

En definitiva, los planteamientos de ASA/PSA en el momento de celebrar su I Congreso ponían el acento en el desarrollo de políticas públicas que pusieran fin al exilio económico y que, simultáneamente, crearan las condiciones precisas para el retorno de los emigrantes. Si a ello le unimos las fraternales relaciones establecidas con el Partit Socialista de Catalunya-Congrés (PSC-C) en el seno de la recién nacida Federación de Partidos Socialistas (FPS), no debe sorprendernos la posición que se marca en el número de noviembre de 1976 de “Alianza”, boletín de información interno, sobre la acción política de los andaluces en la emigración. Con motivo de una serie de conferencias ofrecidas por Luis Uruñuela en Cornellá, Canovellas y Barcelona, podemos leer en sus páginas:

“En lo que se refiere a este segundo tema, los periodistas catalanes recogen la opinión de Rojas-Marcos y Uruñuela como portavoces del PSA, que esbozan el planteamiento

político en torno a ese millón aproximado de andaluces desterrados en Cataluña en contra de su voluntad; hombres [...] que conservan una voluntad de retorno al seno del pueblo del que fueron expulsados por unas condiciones socio-económicas insostenibles. Si estos hombres tienen voluntad de retorno, siguen manifestando los miembros del secretariado del PSA, deben tener la posibilidad de incidir en la transformación social de Andalucía, para poder volver a ella cuando se hayan creado las condiciones necesarias para ello.

Al mismo tiempo no se puede ignorar que estos hombres están hoy en Cataluña y, por tanto, tienen que asumir la lucha de clases allí donde se encuentren. Esta doble militancia, para el PSA, pasa por una serie de requisitos que debe cumplir el partido en el cual los trabajadores andaluces con voluntad de retorno deben integrarse: debe ser un partido catalán de clase, es decir, de izquierdas, que luche por impedir la discriminación de los andaluces en Cataluña y que reconozca al pueblo andaluz en pie de igualdad con el pueblo catalán”<sup>23</sup>.

Es evidente que, en esos momentos, la atención del PSA está centrada en los emigrantes a los que denomina “andaluces con voluntad de retorno”, pues sólo ellos podrían estar interesados en integrarse en la organización para, de esa forma, luchar por “la transformación social de Andalucía”. Pero recomiendan el ejercicio de una doble militancia en un partido catalán que, aunque no sea expresamente citado, es descrito como un “partido catalán de clase”, en obvia referencia al PSC-C. Hay otro elemento a destacar en esta propuesta que nos parece premonitorio de la estrategia futura: ese partido catalán en el que militar debía ser un partido “que luche por impedir la discriminación de los andaluces en Cataluña”.

Pero, casi inmediatamente, aparecieron nuevas circunstancias que iban a modificar el escenario. Por un lado, la constatación al iniciarse la Tran-

<sup>20</sup> “Documento para presentar en ejercicio del derecho de petición”, *Archivo Fundación Alejandro Rojas-Marcos*, Sevilla. Sin fecha (cf. Villar Iglesias, José Luis de, *Por un poder andaluz...*, op. cit., pp. 141-147).

<sup>21</sup> “Manifiesto ‘Por un Poder Andaluz’”, *Archivo General de la Universidad de Almería. Fondo Archivo Histórico del Partido Andalucista (1965-2015)*, Almería. 31 de octubre 1975.

<sup>22</sup> “Proyecto de Estatuto de Autonomía para Andalucía”, *Archivo General de la Universidad de Almería. Fondo Archivo Histórico del Partido Andalucista (1965-2015)*, Almería. 7 de mayo 1976.

<sup>23</sup> “Alianza. Portavoz del Partido Socialista de Andalucía”, *Archivo Fundación Alejandro Rojas Marcos*, Sevilla. Núm. 3, noviembre 1976, pp. 4-5. Sobre los órganos de expresión del PSA en sus distintas épocas, cf. Ruiz Romero, Manuel: *Andalucía Libre: Una revista andaluza de la transición. Índice bibliográfico*, Sevilla, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, Universidad de Sevilla, 2000.

sición de que todos los partidos catalanes de izquierda iban a apostar, junto con el nacionalismo burgués, por la rápida asimilación cultural de los andaluces, algo hasta cierto punto sorprendente. Y por otro, la inesperada y traumática ruptura con la FPS del PSC-C, que terminaría uniéndose al PSOE, primero en coalición electoral y después orgánicamente.

En el nacimiento del PSA en Cataluña tendría un papel destacado Juan Manuel Sanz, un emprendedor andaluz emigrado a Barcelona con apenas 18 años<sup>24</sup>. Su actividad empresarial la compatibilizaba con el activismo social y político, y a mediados de los 60 participó en la creación de Quorum. En esta asociación, que pronto adquiriría un notable prestigio, confluían antifranquistas de distintas tendencias, por lo que fue natural que los miembros del grupo fueran tocados por distintas fuerzas políticas. La primera de ellas fue el PSC-Reagrupament (PSC-R), cuyas tendencias socialdemócratas parecieron demasiado moderadas al grupo. Iniciaron contactos entonces con el PSC-C, llegando a acordar un ingreso en bloque en esta organización. Sin embargo, Sanz y algunos de sus compañeros descubrieron, con sorpresa y disgusto, que las posiciones de los dirigentes del socialismo catalán eran decididamente favorables a la completa asimilación cultural de los emigrantes.

La lectura de los artículos de Aumente en Triunfo y las posiciones del PSA impulsaron a Sanz a entrar en contacto con los andalucistas, acudiendo, sin ser aún militante, a la clausura del I Congreso en noviembre de 1976. Sus informes acerca de la presión que los emigrantes andaluces sufrían por un entorno que en muchas ocasiones era manifiestamente hostil, los casos ciertos de su marginación por el desconocimiento del catalán, la existencia de una creciente conciencia

<sup>24</sup> Juan Manuel Sanz (Bornos, 1942) emigró a Barcelona con 18 años, comenzando a trabajar como agente de seguros, pero muy pronto utilizó la experiencia adquirida para abrir su propia empresa de venta de electrodomésticos a plazos. De ahí pasará a la que sería su actividad profesional principal durante su vida, la construcción de viviendas, que comenzó mediante la creación de una cooperativa en Barcelona. A mediados de los años 60 organiza en Cataluña junto con otras personas con las que había conectado en el desarrollo de su actividad empresarial, también emigrantes en su inmensa mayoría, el grupo Quorum, en el que confluyen antifranquistas de distintas tendencias, y que pronto adquirirá un notable prestigio social y político, creando para sus fines la editorial Dirosa.

andaluza entre los grupos más vertebrados en asociaciones vecinales y Casas de Andalucía y el hecho incuestionable de que una “minoría” que rondaba el millón de personas no podía ser obligada a la aculturación, sentaron las bases para el diseño de la estrategia a desarrollar por el PSA en Cataluña, al que Sanz se incorpora tras la finalización del I Congreso. Una estrategia que se inicia en los primeros compases de 1977 y que, al cabo de los años, conduciría a que la organización andalucista se presentara en las primeras elecciones autonómicas catalanas en marzo de 1980, hecho excepcional en los procesos electorales españoles.

Integrado en el PSA, Sanz entró en contacto con José Acosta<sup>25</sup>, que acababa de doctorarse en la Universidad de Barcelona, donde era profesor en el Departamento de Derecho Político. Inmediatamente, trazaron una estrategia de implantación en Cataluña. Sanz le abrió a Acosta las puertas de sus contactos, entre ellos los medios de comunicación catalanes, de forma que, desde comienzos de 1977, los artículos del profesor comenzaron a prodigarse en las páginas de “La Vanguardia”. A través de sus páginas podemos constatar cómo la irrupción del PSA en Cataluña supuso un quebradero de cabeza para el nacionalismo burgués de la Convergència de Pujol. Pero también para el catalanismo socialista que representaba el PSC-C de Reventós, cuyas po-

<sup>25</sup> José Acosta Sánchez (Nerja, 1937-Córdoba, 2015) se licenció en Derecho en la Universidad de Granada y se doctoró en la Autónoma de Barcelona en 1977, siendo profesor de Derecho Político de esta última desde comienzos de los años setenta del siglo pasado hasta que en 1983 obtuvo la plaza de profesor titular de Derecho Constitucional en la de Córdoba, donde residió hasta su muerte. Aunque residente en Barcelona, en el censo de militantes del I Congreso del PSA (julio-noviembre de 1976 figuraba aún como militante de la provincia de Málaga, al que se había afiliado en su localidad natal de la mano de Miguel Ángel Arredonda, y formaba parte de la Comisión Permanente del Congreso, máximo órgano entre congresos de la organización andalucista. Como iremos comprobando a lo largo de este artículo, su activismo político en Cataluña no se desarrollará hasta comienzos de 1977. En las elecciones autonómicas de 1980 será el número dos de la candidatura del PSA por Barcelona al Parlamento catalán resultando elegido diputado, pero en diciembre de ese mismo año, en el marco de la crisis interna del partido, fue expulsado de la organización. En 1983 abandonó su escaño tras obtener plaza en la Universidad de Córdoba, de cuyo Ayuntamiento fue elegido concejal en 1987 en la candidatura de IU-CA.

siciones sobre la asimilación de los emigrantes andaluces eran más semejantes a las de Pujol de lo que parecían. Así, al hilo de la publicación del libro del líder convergente antes citado, Acosta publicó en “La Vanguardia” un duro artículo<sup>26</sup> en el que denunciaba la injusticia que suponía que

“la reconstrucción del pueblo catalán se llevase por delante la identidad del andaluz, sólo porque a la estrategia política de una determinada clase autóctona le convenga”.

El artículo concluía con el que constituirá uno de los ejes esenciales de la posición de los andalucistas en Cataluña:

“Es la hora, en definitiva, de preguntarse sobre la viabilidad de la **teoría de la integración**, en los términos en que se ha venido proponiendo. Es la hora todavía posible y oportuna, creemos, de labrar como alternativa la **teoría de la solidaridad**. Hoy más que nunca el problema nacional de Cataluña se solventará con la justicia que merece en la medida en que con la misma justicia se solvente el de la solidaridad del pueblo catalán con los pueblos de España que tanto hicieron para su reconstrucción económica, tras la Guerra Civil, mediante la aportación de fuerza de trabajo masiva y barata, así como se respeten las identidades de origen de las masas inmigradas, se **institucionalice** la protección de sus culturas propias y se liquide la injusticia social que se ha acumulado en los barrios y ciudades en que se agrupan los inmigrados”.

Las reacciones de apoyo a este artículo fueron numerosas, expresivas de la situación de los emigrantes y de la existencia de un caldo de cultivo propicio para el desarrollo del PSA en Cataluña. Así, el Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet aprobaba “una moción de protesta contra el libro de Jordi Pujol”<sup>27</sup>. También la Casa de Andalucía publicaba un comunicado en el que

“[...] recogiendo el sentir de sus asociados y simpatizantes, así como el de las innumerables llamadas telefónicas que durante estos días está recibiendo, de andaluces y no an-

<sup>26</sup> “En torno al problema de la inmigración en Cataluña”, *La Vanguardia Española*, 22 de febrero de 1977, p. 6. Las negritas son del original.

<sup>27</sup> “El Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet protesta por un libro de Jordi Pujol”, *La Vanguardia Española*, 26 de febrero de 1977, p. 21.

daluces, se solidariza con el artículo [...] del que es autor don José Acosta Sánchez”<sup>28</sup>.

La ruptura con el PSC-C también se refleja en las páginas del periódico catalán, evidenciándose la inviabilidad de esa ideal doble militancia que el PSA propugnaba meses antes:

“Por otra parte y según nuestras informaciones, un miembro del ejecutivo del Partido Socialista de Andalucía [...] ha declarado en Málaga que el causante de la mayor parte de los problemas de la Federación de Partidos Socialistas ha sido, ‘desde su origen, el PSC-C’. El mencionado ejecutivo acusa a este partido y a Enrique Barón —de Convergencia Socialista de Madrid— de querer pactar con el PSOE y añade que el PSC-C ‘está obstaculizando el crecimiento del PSA entre los andaluces emigrados a Cataluña’”<sup>29</sup>.

Acosta y Sanz fueron los autores intelectuales del “Manifiesto de la Agrupación de Socialistas Andaluces en Cataluña”<sup>30</sup>, hecho público en marzo, coincidiendo con la ruptura del PSC-C con la FPS. Este Manifiesto será un banderín de enganche para los emigrantes andaluces que, con voluntad de retorno o sin ella, querían desarrollar una vida en Cataluña en libertad, igualdad y justicia, conservando al tiempo, en plenitud, su identidad andaluza. Muchas de las personas y colectivos con los que Sanz había conectado durante sus casi veinte años de vida en la emigración se unieron a las filas del PSA. A su sede, cercana al Paseo de Gracia, acudieron numerosos andaluces, sobre todo de la capital y su cinturón industrial, a afiliarse o a colaborar con el partido. Así, cuando se aproximaban las elecciones generales de 1977, los militantes andalucistas de Cataluña eran ya más de 300<sup>31</sup>.

El Manifiesto recoge la esencia de la Declaración Política que el I Congreso del PSA acababa de aprobar, adaptadas a la situación de los emigrantes andaluces. Así, su afirmación inicial sigue la

<sup>28</sup> “La Casa de Andalucía se solidariza con un artículo del profesor Acosta Sánchez”, *La Vanguardia Española*, 5 de marzo de 1977, p. 16.

<sup>29</sup> “El P.S.C.-C no considera operativos los acuerdos tomados en la última reunión de la F.P.S.”, *La Vanguardia Española*, 13 de febrero de 1977, p. 21.

<sup>30</sup> “Manifiesto de la Agrupación de Socialistas Andaluces en Cataluña”, *Archivo Fundación Alejandro Rojas-Marcos*, Sevilla. 1 de marzo de 1977.

<sup>31</sup> Entrevista a Juan Manuel Sanz Marín, entrevista personal, 3 de febrero de 2022.



misma estela de los documentos fundamentales de la segunda generación andalucista:

“La primera de las razones para la constitución de esta Agrupación es la existencia en Cataluña de socialistas andaluces que siguen militando en la emigración por la causa de su pueblo, conscientes de que es éste uno de los más intensamente explotados de todos los que componen el Estado español y el más cuantiosa y negativamente afectado por los últimos cuarenta años de fascismo que han situado a Andalucía a la cabeza del subdesarrollo europeo y al pueblo andaluz [...] en el papel de colonia interna de las regiones más industrializadas de España”.

Pero, inmediatamente, el Manifiesto entra a analizar con todo detalle cuáles son las razones que hacen imprescindible la constitución del PSA en Cataluña. En primer lugar, se denuncia

“[...] la insuficiencia de los planteamientos de los partidos catalanes tanto en el tratamiento de la importante minoría andaluza en Cataluña [...], como respecto a los compromisos de solidaridad y ayuda con el pueblo andaluz”.

Y, en segundo lugar, se proclama, basándose en las propias vivencias de los emigrantes, que el tratamiento de la población andaluza en Cataluña “no ha sido justo hasta el presente, y existen razones para temer que, [...] siga sin ser debidamente atendido en el futuro”.

A partir de esas bases, el Manifiesto se extiende en analizar las duras condiciones en las que se encuentran los inmigrantes andaluces en las distintas facetas de sus vidas. Así, en el plano socioeconómico, describen una situación de

“[...] marginación social [...], dadas las condiciones de vida y cultura existentes en los barrios y ciudades en que se agrupan, condiciones que han evolucionado precariamente, desde las décadas del chabolismo, aún no eliminado [...] hasta el actual barracismo vertical de las ciudades-dormitorio y los edificios-colmenas, pasando por toda una serie de luchas por las más elementales conquistas sociales, tales como una escuela, un ambulatorio, un local ciudadano, o un simple semáforo, logradas en muchas ocasiones a precio de sangre”.

Y como consecuencia de esa marginación social, los andalucistas denuncian la discriminación laboral que en los centros de trabajo sufre el obrero inmigrante y reclaman unas instituciones específicas encargadas de erradicarla, así como de “potenciar las escuelas necesarias para su capacitación y promoción profesional”. También detectan como otra consecuencia de esta marginación la “impotencia política” que se evidencia en la práctica ausencia de los inmigrantes en los municipios en los que constituyen la mayoría de la población, afirmando que

“La reconstrucción nacional de Cataluña pasa, para que sea fértil, concorde a la historia y duradera, por una sólida presencia política del hombre inmigrante.

[...] la marginación social de las masas inmigrantes conduce a su marginación política y ésta refuerza y cierra aquella. El problema se centra en cómo romper ese círculo, que no sólo bloquea la realización humana del inmigrante en todos sus despliegues, social, cultural y político, sino también la reconstrucción de Cataluña a la salida de cuarenta años de represión y arrasamiento.

[...] Denunciamos, por tanto, la ausencia en los programas de las fuerzas políticas catalanas de compromisos serios, constatables, de solidaridad con los pueblos de las masas inmigradas y compromisos igual de serios para el tratamiento de los gravísimos problemas de esas masas, previo el reconocimiento, doble, de que han aportado las fuerzas de trabajo fundamentales para la reconstrucción industrial de Cataluña y han pagado las facturas sociales más fuerte de cuarenta años de represión obrera, corrupción municipal y gestión fascista de la vivienda y los servicios públicos”.

Tras la descripción y denuncia de la situación existente, el Manifiesto se ocupa de plantear soluciones al problema. Advierte de que su tratamiento no puede ser, en ningún caso, mediante las fórmulas tradicionales, pues el volumen de la emigración en las cuatro últimas décadas “ha transformado cualitativamente esta cuestión histórica de Cataluña”. Y, además, las soluciones pasan por contar “con la participación activa de las partes afectadas”, sentando unos principios básicos de partida:

“El primero de ellos es nuestra convicción de que los andaluces que viven en Cataluña forman parte del pueblo andaluz, aun cuando muchos hayan perdido esa identidad de origen, y no siempre para integrarse en la catalana, sino, dramáticamente, para desintegrarse, es decir, para disolver su personalidad en la confusión —no exenta de angustia— de ignorar la historia que les ha traído aquí y la que aquí hacen...”

También es indiscutible para nosotros que el pueblo andaluz posee una identidad, [...] tanto como cualquier otro de los que componen España, [y] tiene derecho a la conservación y desarrollo de su identidad donde quiera que se encuentre [...]

[...] el tratamiento a los inmigrantes ha sido social y económicamente demasiado duro para que puedan esperarse adhesiones inmediatas y fervientes de las masas inmigradas a la causa de Cataluña, por nosotros nunca cuestionada. Una buena parte de los andaluces no nos sentimos aquí como ‘los otros catalanes’, o ‘los nuevos catalanes’, sino como los mismos andaluces; somos los que éramos, vivimos nuestra tierra lejos.

Como socialistas andaluces pensamos que estamos ante una dialéctica que no puede ser zanjada simplemente a nivel semántico, sino que debe plantearse prioritariamente en un plano solidario. Sostenemos, en suma, que es más fértil, hoy por hoy, la teoría de la solidaridad entre ambos pueblos que la teoría de la integración de uno en otro”.

Y, para ello, se propone:

1. Reclamar la solidaridad de Cataluña, que no se plantea como el pago de una factura, sino como “sustitución de la insolidaridad capitalista vigente por una cooperación económica socialista entre ambos pueblos”.
2. Reivindicar en el futuro de una Cataluña autónoma “la institucionalización de las diversas culturas e identidades que la componen”.
3. Propugnar una política dirigida a reparar el daño social infligido a los inmigrantes, que no es responsabilidad del pueblo catalán, oprimido por la Dictadura, pero sí de las oligarquías que se han beneficiado de su

explotación.

4. Superar la marginación social y la impotencia política, denunciadas en el Manifiesto, no mediante la imposición de la lengua, cultura e identidad catalanas a los inmigrantes,

“[...] sino desde su propio interior: sólo en la medida de que las masas inmigrantes logren reconocer enteramente, prestigiar y consolidar su identidad y cultura de origen tendrán capacidad para salir de su marginación actual, porque sólo por esa vía pueden lograr el grado de moral colectiva que la tarea exige. Y sólo a partir de ahí podrá plantearse y resolverse racionalmente el problema de la articulación del mosaico de identidades y culturas que los últimos cuarenta años de capitalismo han engendrado en Cataluña. Desde estas bases de reflexión se impone la medida justa de que los Ayuntamientos [...] arbitren los recursos económicos necesarios para la revitalización de las culturas de origen de los inmigrantes, a través de bibliotecas, centros de documentación, salas de proyección y de conferencias, fomento de actividades artísticas peculiares, así como ayuda a las Casas Regionales”.

5. Construir un Estado democrático y autónomo, en cuyo seno respetaremos y apoyaremos las legítimas reivindicaciones del pueblo catalán, al mismo tiempo que “lucharemos porque la parte valiosa del pueblo andaluz que vive y trabaja en Cataluña sea respetada como tal”.

El Manifiesto produjo una indisimulada alarma en el conjunto de las organizaciones políticas catalanas, tanto a la derecha como a la izquierda, nacionalistas o no nacionalistas. Y es que, como puede deducirse de la lectura de sus densas trece páginas, lo que los andalucistas venían a plantear al organizarse en Cataluña era no sólo la defensa de los emigrantes andaluces de la marginación social, económica y política que sufrían, sino una toma de conciencia colectiva que, si tenía éxito, habría de culminar en la constitución de una parte sustancial de este enorme colectivo como una auténtica minoría nacional<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> Sobre la caracterización de las minorías regional, étnica o nacional, cf. Martín Díaz, Emma: “La etnicidad andaluza en Cataluña: criterios para una tipología”, *Revista de Estudios Andaluces*, 12 (1989), pp. 109-122.

#### 4. LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA DEL PSA EN CATALUÑA HASTA LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977

Aunque, como hemos podido comprobar, la irrupción del PSA en Cataluña vino marcada por la confrontación directa con el nacionalismo burgués y asimilacionista que representaba Pujol, en muy poco tiempo las cosas evolucionaron por un camino inesperado. Ya en marzo de ese año, en una conferencia que ofreció en la Casa de Andalucía de Santa Coloma de Gramanet, una de las más activas durante décadas en el cinturón industrial barcelonés, Acosta reveló que, tras la gran polémica generada por su artículo en “La Vanguardia” tan crítico con las posiciones de Pujol sobre la emigración andaluza, se había entrevistado con él. En el transcurso de la reunión, el futuro presidente de la Generalidad le había manifestado respecto de su libro que “tenía especial interés en hacer una edición en castellano en la que estaba dispuesto a eliminar todas aquellas frases que los andaluces pudieran considerar ofensivas”<sup>33</sup>.

Poco después Acosta y Pujol coincidían en un debate sobre “La participación de los inmigrados en las elecciones” celebrado en el Club Mundo<sup>34</sup>. Allí, el andalucista “expuso las razones por las que cree que los inmigrados andaluces deben integrarse en la comunidad catalana, pero a la vez defender a Andalucía”, y recordó que

“los socialistas andaluces luchamos codo a codo con el pueblo catalán, y en cuantas ocasiones se han presentado hemos ido por las calles reclamando a gritos: Llibertat, amnistia y Estatut d’Autonomia”.

Inmediatamente después era el turno de intervención de Pujol, y el líder de CDC afirmaba estar de acuerdo con lo expresado por Acosta, y en relación con sus antiguos artículos sobre los emigrantes andaluces concluía con su tradicional pragmatismo: “En 1956 ¿quién pensaba en elecciones?”.

Finalmente, un comunicado del propio PSA, del que se hizo eco rápidamente “La Vanguardia”,

oficializaba el nuevo marco de relaciones entre las dos organizaciones:

“Los dirigentes políticos Jordi Pujol, de Convergència Democràtica de Catalunya, y Alejandro Rojas Marcos del Partido Socialista de Andalucía, han celebrado una reunión en Madrid, informa la Secretaría de Prensa del PSA.

‘En un clima de distensión —dice la nota del PSA— se expusieron los distintos puntos de vista, planteándose la conveniencia de establecer una fórmula de entendimiento en base a esquemas no centralistas, que hasta el momento han venido imperando en las relaciones entre los diversos pueblos del Estado Español’<sup>35</sup>.

Pero, en nuestra opinión, un hecho determinante que aceleró el acercamiento entre el PSA y CDC fue la decisión final del Partit Socialista de Catalunya-Congrés (PSC-C), el partido hermano de los andalucistas, de romper la Federación de Partidos Socialistas (FPS) y unirse al PSOE, que el PSA vivió como una auténtica traición al trabajo de años compartidos en la clandestinidad<sup>36</sup>. A finales de abril, los andalucistas de Cataluña hacían público un duro comunicado en el que afirmaban que el acuerdo entre PSOE y PSC-C venía a dinamitar la posibilidad de una candidatura unitaria de todos los colectivos socialistas en esa Comunidad, pues su presencia “resultaba incompatible con los afanes hegemónicos del PSOE”. Además, en el comunicado acusaban a su líder, Joan Reventós, de haber manipulado la votación en el seno de la dirección del PSC-C, al haber informado a sus compañeros, en el curso del debate sobre el posible pacto con el PSOE, de que esta cuestión estaba “resuelta y negociada” con los socialistas andaluces, “cuando realmente no había existido ningún género de contacto con nosotros, sino la marginación más flagrante”<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> “Conferencia del profesor Acosta Sánchez en la Casa de Andalucía de Santa Coloma de Gramanet”, *La Vanguardia Española*, 9 de marzo de 1977, p. 23.

<sup>34</sup> “Pujol: ‘La inmigración no es sólo un problema electoral’”, *La Vanguardia Española*, 30 de marzo de 1977, p. 70.

<sup>35</sup> “Jordi Pujol y el Partido Socialista Andaluz firman la paz”, *La Vanguardia Española*, 7 de abril de 1977, p. 9.

<sup>36</sup> Sobre el nacimiento y la desaparición de la FPS, cf. Martínez González del Campo, José Miguel, *Federación de Partidos Socialistas*, Bilbao, Ediciones Albia, 1977; Villar Iglesias, José Luis de, *Por un poder andaluz...*, op. cit., pp. 294-308; Preston, Paul, *El triunfo de la democracia en España. De Franco a Felipe González pasando por Juan Carlos*, Barcelona, Debolsillo, 2020, pp. 162 y 228.

<sup>37</sup> *La Vanguardia Española*, 23 de abril de 1977.

A partir de ese momento, se multiplicaron los contactos entre los partidos integrantes del Pacte Democràtic per Catalunya (CDC y PSC-Reagrupament) y el PSA de Cataluña, que ya contaba con una numerosa militancia y un Comité integrado por José Acosta, Carlos Vargas Magdaleno, Juan Torrijos Arribas, José Sanz Marín, José Muñoz González, Victoriano Izquierdo Ramírez y Bernardo López Martínez. Finalmente, los andalucistas catalanes aceptaron la oferta de que Acosta ocupara, como independiente, el séptimo lugar de la candidatura del Pacte por Barcelona. Esta decisión produjo, como no podía ser de otra manera, una enorme sorpresa en los medios políticos catalanes, pero también provocó una crisis en el seno del Comité del PSA de Cataluña. Un nutrido grupo de militantes, encabezados por Juan Manuel Sanz, consideraron que la participación de Acosta, aunque fuera como independiente, suponía una contradicción con la estrategia que los andalucistas en la emigración habían venido manteniendo hasta entonces. En una extensa entrevista en *La Vanguardia*<sup>38</sup>, el propio candidato justificaba así su presencia en la candidatura del Pacte:

“Yo me he incorporado a la candidatura del Pacte Democràtic en calidad de independiente y debidamente autorizado por los órganos de decisión de mi partido [...] Ahora bien, mi inclusión en esta candidatura, que globalmente puede calificarse de socialdemócrata, se explica por la especificidad de estas elecciones. Hay que tener en cuenta que nos hallamos en la salida del franquismo, una salida tortuosa y llena de peligros [...] En estas elecciones no se pone en juego el socialismo, ni se dirime el futuro de la clase obrera sino la democracia y la autonomía de los pueblos. En esta perspectiva mi partido coincide con los planteamientos que hacen las fuerzas que integran el Pacte Democràtic.

[...] Antes de decidir mi participación en el Pacte, la Agrupación de Socialistas Andaluces, vinculada al PSA, debatía a fondo mi incorporación que fue corroborada mediante votación”.

En la entrevista se cuestionaba sobre las razones por las que el PSA, que en Andalucía concurría

a las elecciones en coalición con el PSP, no hacía lo mismo en Cataluña. Acosta lo justificaba argumentando que de haberse actuado así, se estaría fomentando, precisamente lo que el PSA combatía en Andalucía, el “sucursalismo”. Acosta aprovechaba la entrevista para reafirmar la posición que el PSA venía manteniendo desde hacía años sobre los incompatibles modelos de partido socialista que se iban a presentar a las primeras elecciones democráticas:

“En el fondo lo que ocurre es que hay dos formas de entender el socialismo que están enfrentadas. La formación de un gran partido socialista organizado a nivel del Estado o distintos partidos socialistas surgidos en las nacionalidades, federados a nivel de Estado [...] Se trata de hacer un socialismo de la periferia al centro, anticentralista, o, por el contrario, reproducir el socialismo clásico que crece y se amplía desde el centro a la periferia. La primera fórmula es la que mi partido defiende y por la que lucha, y precisamente la que ha entrado en crisis en Cataluña”.

Pero, como no podía ser de otra manera, lo que más interés despertaba en el entrevistador era la explicación de cómo, en apenas un par de meses, Acosta había pasado de denunciar con extrema dureza las posiciones de Pujol y su nacionalismo burgués a compartir con él candidatura electoral. Y aunque debamos tener en cuenta que, en aquellos años de la Transición, las posibilidades de establecer diálogo y alcanzar acuerdos entre fuerzas políticas con profundas diferencias eran infinitamente mayores que en la actualidad, el asunto necesitaba de aclaraciones precisas:

“Vuelvo a repetir que mi incorporación a la candidatura del Pacte es una situación excepcional y que hay que entenderla a partir de la polémica iniciada con un artículo que publiqué en ‘La Vanguardia’ en el que atacaba el libro de Jordi Pujol sobre la inmigración. De la polémica se pasó al debate, y del debate al diálogo político entre representantes catalanes y andaluces. Y en este diálogo surgió la oferta para incorporarme a la candidatura, y la aprovechamos. Para nosotros resulta evidente que debemos proyectarnos sobre Cataluña porque, entre otras razones, somos conscientes de que desde aquí podemos potenciar la lucha por la autonomía de Andalucía, y ello es así, porque el andaluz en la emigración acelera su toma

<sup>38</sup> “Entrevista a José Acosta Sánchez”, entrevistado por Joan Roses, en *La Vanguardia Española*, 20 de mayo de 1977, p. 8.

de conciencia regional, capta con mayor rapidez las alienaciones y explotación que padece su pueblo. No podíamos desperdiciar la ocasión que se nos presentaba [...] Y por eso nos hemos planteado hasta qué punto un acta de diputado por Barcelona constituye para nuestro partido una necesidad histórica”.

Y sobre las profundas diferencias que había hecho públicas con respecto a Pujol concluía en esa entrevista:

“Hay que decir en honor a la verdad que Pujol ha rectificado lúcidamente su visión del hombre andaluz, y en la campaña electoral yo no renuncio a los puntos que ya expresé en mi artículo de ‘La Vanguardia’. Incluso hoy el mismo Pujol admite que se ha impuesto la teoría de la solidaridad entre los pueblos a la de la integración y ello se comprueba claramente al observar el slogan básico del Pacte Democràtic. ‘Per una Catalunya vàlida per a tothom, autònoma i solidària’ [...] Nosotros pensamos que el problema de la inmigración comenzará a resolverse con el reconocimiento de la identidad de origen de las personas procedentes de otras tierras, con el compromiso de Cataluña de establecer, apenas las condiciones de autonomía lo permitan, una política social y cultural dirigida a solucionar los problemas de los inmigrados, y por último demostrar en la práctica la solidaridad con todos los pueblos del Estado”.

Sin embargo, a pesar de lo que Acosta afirmaba en esta entrevista, hemos podido documentar, a través de otras fuentes<sup>39</sup>, que las diferencias en el seno del PSA de Cataluña sobre la participación en la candidatura del Pacte Democràtic fueron profundas e irreconciliables. Esta decisión provocó que un numeroso grupo de afiliados abandonaran la militancia activa durante un largo periodo de tiempo, en medio de acusaciones de irregularidades y fraude en la asamblea del PSA de Cataluña convocada para debatir el asunto. En todo caso, la decisión de que Acosta formara parte de la candidatura del Pacte Democràtic per Catalunya, fue respaldada por los órganos de dirección nacionales del PSA.

Con la perspectiva de los años, parece evidente que el señuelo de un posible escaño en el Con-

<sup>39</sup> Entrevista a Juan Manuel Sanz Marín, entrevista personal, 3 de febrero de 2022.

greso propició que se adoptara una decisión que entraba en franca contradicción con las posiciones ideológicas del PSA y con la estrategia trazada hasta el momento por la organización que se había constituido meses antes en Cataluña. Es obvio que con este acuerdo quien obtuvo todos los beneficios fue el nacionalismo burgués que representaba Pujol, pues no sólo no perdió ningún diputado<sup>40</sup>, sino que, además, pudo desactivar durante esos meses trascendentales un movimiento que se encontraba en plena emergencia y que confrontaba directamente con sus objetivos esenciales. Quizás fuera esta la primera ocasión en que la segunda generación andalucista, nacida en la clandestina oposición al franquismo, se tuvo que enfrentar al hecho incuestionable de que las reglas del juego en un sistema político de libertades eran muy distintas a las de la clandestinidad, y que en esta nueva realidad la dialéctica entre teoría y praxis podía conducir, con facilidad, tanto al acierto como al error. Y, en nuestra opinión, esta decisión supuso un error estratégico que lastraría el desarrollo del PSA en Cataluña.

La crisis interna que, como hemos apuntado se produjo en el seno de los andalucistas en Cataluña provocaría, a corto plazo, un nuevo giro estratégico del PSA que le conduciría inevitablemente a presentar candidaturas propias en las cuatro provincias catalanas en las primeras elecciones autonómicas celebradas en marzo de 1980. Esta línea estratégica vendría a retomar la original aspiración de convertirse en el partido representativo de una minoría nacional en Cataluña que era la línea argumental esencial del Manifiesto con el que el PSA se había presentado ante los emigrantes andaluces. Pero ese proceso escapa ya al marco temporal de este artículo.

## CONCLUSIONES

La decisión del Partido Socialista de Andalucía (PSA) de constituir para los militantes residentes fuera de Andalucía una estructura orgánica propia bajo la denominación de “Novena Provincia”, tuvo en Cataluña unas consecuencias específicas y originales. El desarrollo de una acción política

<sup>40</sup> En las elecciones generales de 1977 la distribución de votos y escaños en la circunscripción de Barcelona fue la siguiente: PSOE-PSC, 31% (11 escaños); PSUC, 20,2% (7 escaños); PDC, 15,7% (6 escaños); UCD, 15,3% (5 escaños); UDC, 5,5% (2 escaños); ERC, 4,8% (1 escaño); AP, 3,2% (1 escaño). Como ya hemos señalado, Acosta ocupaba el séptimo lugar de la candidatura del PDC.

propia por un partido nacionalista/regionalista fuera del territorio al que pretende representar, como fue el caso del PSA en Cataluña, fue (y sigue siendo) algo único en el sistema político español. La explicación de este fenómeno, podemos encontrarla en la confluencia e interacción de cuatro factores, tres de ellos estructurales y el último coyuntural:

- La enorme masa de inmigrantes andaluces en Cataluña, que sufría unas condiciones laborales, sociales y económicas, indudablemente inferiores a la de la población autóctona, incluso en el marco de una dictadura igualmente opresiva para el conjunto de la población.
- La identidad cultural propia de los inmigrantes que, en amplios sectores, se resistían a abandonarla y que, inicialmente, se mantuvo a través de las casas de Andalucía y de las peñas flamencas.
- La decisión transversal de las élites políticas catalanas desde finales del franquismo y durante la transición de que la única forma de preservar la identidad nacional catalana y evitar un eventual conflicto entre la población autóctona y la inmigrante pasaba por la aculturación de los andaluces y su completa asimilación.
- La decisión del PSC-C, aliado del PSA en la Federación de Partidos Socialistas (FPS), de romper con la FPS y coaligarse con el PSOE de cara a las primeras elecciones democráticas. Esta decisión obligaría al PSA, definitivamente enfrentado al PSOE para ocupar el espacio socialista en Andalucía, a modelar una alternativa específica para los andaluces en Cataluña, a los que hasta entonces se había recomendado la doble militancia PSA/PSC-C.

En este artículo hemos observado el desarrollo del PSA en Cataluña durante la primera mitad de 1977, analizando cómo su surgimiento se nos aparece como una respuesta directa a esos cuatro factores señalados y, especialmente, presentando frente a las teorías de la “asimilación” o de la “integración”, la alternativa de la “solidaridad”. A nuestro entender, el objetivo esencial de esta acción política del PSA era conseguir el reconocimiento jurídico y social de la auténtica sociedad multicultural en la que se había convertido Cataluña a finales de los años setenta del siglo pasado. No era otra cosa lo que afirmaba el Manifiesto

de la Agrupación de Socialistas Andaluces en Cataluña cuando proclamaba que “los andaluces que viven en Cataluña forman parte del pueblo andaluz”, defendiendo que los emigrantes andaluces puedan “reconocer enteramente, prestigiar y consolidar su identidad y cultura”.

Pero, igualmente, las fuentes que hemos manejado, tanto escritas como orales, nos permiten comprobar cómo, en un giro estratégico inesperado, el PSA en Cataluña decide diluirse, ante las elecciones generales de 1977, en un proyecto político de pura coyuntura electoral que entra en notable contradicción con sus propuestas originales y que provocó una importante crisis interna. En nuestra opinión, esta decisión supuso un parón en sus expectativas de consolidación y crecimiento que, en el marco social y político que hemos venido describiendo, nos parecen que habrían podido ser brillantes. En todo caso, también nos parece que en el seno de la organización hubo reflexión y autocrítica sobre lo sucedido, lo que conduciría en los meses siguientes a la definición de nuevas estrategias que, sin embargo, ya escapan del ámbito temporal de este artículo.

## FUENTES

- Archivo de la Fundación Alejandro Rojas Marcos, Sevilla.
- Archivo General de la Universidad de Almería. Fondo Archivo Histórico del Partido Andalucista (1965-2015), Almería
- Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona.
- Hemeroteca de *ABC de Sevilla*.
- Hemeroteca de *La Vanguardia Española*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Candel Tortajada, Francesc, *Els altres catalans*, Barcelona, Edicions 62, 1964.
- Cruells i Pifarré, Manuel, *Els no catalans i nosaltres*, Barcelona, Edicions d'Aportació Catalana, 1965.
- Fernández Salinas, Víctor, Feria Toribio, José María y Pedregal Mateos, Belén, *Andaluces en el resto de España. Perfil del emigrante con al menos diez años de residencia fuera de la región a la luz del Censo de Población de 1991*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1997.
- García Duarte, Francisco, *El ideal de Blas Infante en Cataluña. Propuestas para una historia del andalucismo en la emigración*, Granada, Centro de Estudios Históricos de Andalucía, 2007.
- Marín Corbera, Martí, "Una tradición forjada a partir de 1939. La emigración andaluza hacia Cataluña, una historia del siglo XX", en *Andalucía en la Historia*, 28 (2010), pp. 12-17.
- Martín Díaz, Emma, "La etnicidad andaluza en Cataluña: criterios para una tipología", en *Revista de Estudios Andaluces*, 12 (1989), pp. 109-122.
- Martínez González del Campo, José Miguel, *Federación de Partidos Socialistas*, Bilbao, Ediciones Albia, 1977.
- Montes Marmolejo, Paco, *Memorias andaluzas*, Barcelona, Laia, 1980.
- Osuna Jiménez, José María, *La novena provincia andaluza*, Barcelona, Ediciones 29, 1973.
- Preston, Paul, *El triunfo de la democracia en España. De Franco a Felipe González pasando por Juan Carlos*, Barcelona, Debolsillo, 2020.
- Puig Valls, Angelina y Ortega López, Teresa María, *Andalucía y Catalunya: Dictadura y emigración*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2019.
- Pujol i Soley, Jordi, *La immigració, problema i esperança de Catalunya*, Barcelona, Nova Terra, 1976.
- Ruiz Romero, Manuel, *Andalucía Libre: Una revista andaluza de la transición. Índice bibliográfico*, Sevilla, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, Universidad de Sevilla, 2000.
- Villar Iglesias, José Luis de, *Por un Poder Andaluz. Historia del Partido Andalucista (I). Los años de la clandestinidad (1965-1976)*, Córdoba, Almuzara, 2022.

